

Del corazón del trópico a la amable Ginebra

Fina LLORCA ANTOLÍN

RESUMEN

Aurora Bertrana (Girona, 1982-Berga, 1974) es sobre todo conocida por sus obras sobre las islas del Pacífico y por las «impresiones de viaje» de su estancia en el Marruecos español. Pero es Ginebra la ciudad que ella elige, *su* ciudad. Otros lugares de Suiza proporcionan inspiración a su narrativa, marcada por el viaje y la aventura: la montaña suiza y el pueblo de Etobon, materia de su novela de madurez *Entre dos silencis* («Entre dos silencios»).

Palabras clave: Viaje; aventura; ciudad; Ginebra; Pacífico; Marruecos.

ABSTRACT

Aurora Bertrana (Girona, 1982-Berga, 1974) is well-known for her works about Pacific Islands and her «journey impressions» which relate her stay in Spanish Morocco. But is Geneva that she chooses, *her* city. Other Swiss towns inspire her writing, marked by travelling and adventure: Swiss mountains and the village of Etobon give her the materials for maturity novel *Entre dos silencis* («Between Two Silences»).

Key words: Travel; Adventure; City; Geneva; Pacific; Morocco.

*A Catalina Bonnín, que nos ha hecho conocer y entender a Aurora Bertrana;
y a Pilar Bonet, otra de mis viajeras*

Para Aurora Bertrana, escritora y, según sus propias palabras, «viatgera impenitent» (1958: 23), Ginebra es ya una ciudad conocida cuando, huyendo de una Barcelona en plena guerra civil, y pensando que su familia política ginebrina la acogerá, hacia allí viaja en 1938 y allí vive hasta la vuelta a Barcelona, definitiva, en 1949.

Había ya estado en Ginebra en 1923 con la intención de estudiar música en el instituto Dalcroze, prestigiosa institución a la cual se dirige recomendada por su profesor de música de Barcelona. En Ginebra pretende obtener el título de profesora de rítmica y plástica para poder continuar viajando, es decir, ejercer esta profesión, no ya en Barcelona y menos en su Girona natal, sino en Persia, California o la India (1973: 417). Todo esto está contado en sus *Memorias*, escritas en Barcelona y empezadas a publicar en 1973. Ginebra se presenta en ellas como el lugar en el que la escritora, estudiante pobrísima en 1923, tiene que luchar por la sola supervivencia física contra el hambre, el frío, y las inclemencias del ambiente humano de la escuela. La debilidad, la enfermedad y el diagnóstico de un médico alarmista la llevan, según explica también en las *Memorias*, al punto de fantasear con la idea del suicidio asomada al puente de la Machine, un «perfect instrument de suicidis» (1973: 411), según ella, y no el más conocido a los efectos: el Pont del Mont Blanc.

Esta reflexión sobre el suicidio se puede poner en una intertextualidad curiosa con la que se hace, también en Ginebra y en el puente del Mont Blanc, unos años más tarde, la voz narrativa de un cuento de Mercè Rodoreda, «Paràlisi» (1979: 320). Leemos en el cuento de Rodoreda que se trata de un lugar tan alto que quien se precipita por él seguramente llega al agua sin vida. Rodoreda fue otra escritora catalana que vivió unos años de exilio en Ginebra, a partir de 1954 y hasta 1974. «La idea del suïcidi em fa sentir important», añade la voz narrativa en el cuento rodorediano, a la vez que confiesa una relación contradictoria con la ciudad: «Em va costar que m'agradés Ginebra. M'hi moria d'ensopiment» (1979: 325). El yo de las *Memorias* de Bertrana, en cambio, no duda en absoluto: Ya en su primer viaje, en 1923, aun reconociendo una serie de incomodidades en el trayecto Barcelona-Ginebra, a ella, dice, todo le parecía en aquella ocasión «interessant i divertit» (1973: 337).

Hay que tener presente que la vida viajera de Bertrana, estrechamente ligada a su producción literaria, no ha hecho más que empezar en los años de estudiante de música en la capital suiza. En 1925, antes de emprender el viaje hasta «el corazón del trópico» de mi título, Tahití, sabe que, si no se presentan complicaciones, se va a tratar de un «viatget de 80 dies», simbólicamente, ¡los suficientes para dar la vuelta al mundo! Se embarcaron en Marsella, en donde la escritora rememora, años después, haber podido observar que

tots els tipus, totes les races, totes les llengües es barrejaven: àrabs, hindús, xinesos, senegalesos, malgatxes: viatgers, mariners, bastaixos, quincallaires, firadants, captaires, vagabunds, lladregots, prostitutes, soldats... (1973: 565)

Los tres años en el Pacífico dan como resultado literario lo que fue la rápida consagración de Bertrana como escritora, los retratos de *Paradisos oceànics* (1930). En la Barcelona de la época fueron acogidos con entusiasmo: la edición se agota en sólo dos semanas. A distancia de unos cuantos años, en 1934, Aurora reelabora, ya, con una mirada más compleja y contradictoria, sus recuerdos del Pacífico en *Peikea, princesa caníbal*. La propia autora parece aceptar una discordancia en

el coro de la unanimidad entusiasta de recepción, al asumir para *Paradisos* la acusación de un cierto rousseaunismo. Bertrana puede reconocer que su primera obra, por ser la primera, no puede evitar ser «de adolescencia», literaria, claro está. Superada esta adolescencia que, lectores del 2000, podemos traducir como fascinación entregada, no exenta de ingenuidad, hacia el colonizado, y mirada crítica hacia el colonizador, europeo o norteamericano que sea, la obra escrita con posterioridad a los *Paraísos* ya no sufrirá esta atracción, que Bertrana considera inmadurez en el oficio.

La estudiosa Francesca Bartrina, en cambio, afirma que la escritura de viajes de Bertrana tiene un gran mérito: el de «reflectir les pròpies contradiccions i de no voler prendre mai la veu de l'altre: vol deixar-se impregnar per la diferència, encara que aquesta la sotragui tan fort que la faci tornar enrere» (2001: 57). Bertrana escribe con una plena conciencia de la propia identidad de europea culta, pero sin que ésta la lleve a instalarse en la zona previsible de lo «políticamente correcto». Prevé que el futuro puede consistir en la abolición de fronteras e identidades incontaminadas, y en este sentido escribe en el prólogo de *Entre dos silencis*:

No he cregut mai gaire en fronteres geogràfiques. Crec en fronteres morals, les quals de vegades ens separen d'un parent consanguini, mentre viceversa no existeixen entre nosaltres i un negre, un xinès o un polinesi. (1988: 22)

Que son palabras extrañamente semejantes a las que produce el discurso contemporáneo más avanzado sobre el colonialismo de un experto sobre el tema como lo ha sido Edward Said:

La experiencia cultural o, en efecto, cualquier forma cultural, es radicalmente, en su misma esencia, híbrida, y si en Occidente a partir de Emmanuel Kant la praxis ha sido la de aislar los reinos de la cultura y de la estética de los territorios del mundo, ha llegado el momento de reunirlos. (1998: 83)

Son solamente unos meses los que Aurora Bertrana transcurre en el protectorado español de Marruecos. En 1935, y desoyendo los consejos de los amigos, decide emprender otro viaje con fines literarios. Esta vez, sola. Aprovechando el viaje en el que trabaja como guía para un par de señoras por Castilla y Andalucía, pasará el Estrecho y se adentrará en Marruecos. Lo hace sin más compañía que alguna carta de presentación, una kódam y una gran cantidad de cuartillas en blanco, y con la intención de escrutar, al precio de «qualsevol sacrifici», «ni que fos entre boires l'ànima femenina musulmana» (1992: 27). Las dificultades para acercarse a las mujeres son innumerables porque, siendo ella una europea instruida, los hombres no entienden cómo puede interesarse por «una cosa tan lleugera, banal i mancada d'importància com les nostres dones» (1992: 28). Consigue sin embargo introducirse en ambientes sociales tan diversos como casas privadas, una cárcel de mujeres, el harén, un prostíbulo, el palacio del caid... Fruto de esta aventura es *El Marroc sensual i fanàtic*, que tendrá la poca fortuna de salir editado el 14 de abril de 1936, cuando el país no tenía oídos ni ojos para

observar nada más que no fuera su propia vida política. «Hauria estat un dels meus èxits si la fatalitat no s'hi hagués barrejat» (1973: 9). En *El Marroc...*, un libro, más que de viajes, de «impresiones viajeras», no se excluyen las «actuacions i emocions personals» (1991: 20), que están completamente marcadas por el hecho de que sea una mujer quien viaja y escribe. Es el hecho de ser mujer lo que le impulsa y le permite interesarse por la situación de sus hermanas musulmanas, y lo que le abre puertas que de otra forma hubieran permanecido cerradas. Pero Aurora observa que solamente allí donde la marginación ha actuado o actúa: el burdel, la cárcel... o la occidentalización, puede encontrar respuesta a sus inquietudes y preguntas. Y, con ello, una contradicción más entre su mentalidad anticolonizadora, su propia identidad de europea culta, y el misterio de la mujer musulmana por desvelar.

Cuando Bertrana decide repasar lo que ella llama «la novela de su vida» en unas *Memorias*, otorga a cada una de las ciudades o de los paisajes en los que ha vivido una significación precisa, al mismo tiempo que va construyendo para sí misma el personaje, el que nos ha legado, de escritora *aventurera*: «La meva vida implacablement, fatalment, inexorablement aventurera», escribe en sus *Memòries a partir del 1935* (1975: 481). La significación de cada ciudad y de cada lugar desconocido, empezando por la Barcelona adonde viaja de adolescente dos veces a la semana con el propósito de estudiar música, es siempre la de probar la aventura. Pero es sin duda muy importante observar cómo también considera una aventura, y de las arriesgadas, siempre según la reconstrucción de las *Memorias*, el matrimonio; y aventuras son también los infinitos imprevistos y continuos cambios de rumbo de la cotidianidad, que la escritora atribuye a una especie de destino.

De «aventura», finalmente, llega a calificar también la anécdota de gastarse un dinero que su madre había destinado a la compra urgente de unos zapatos nuevos... en un diccionario de inglés de segunda mano: «Una de les meves primeres *aventures* barcelonines després dels meus llargs anys d'exili». La estancia en París de 1946 es también «la más difícil i forassenyada de les meves aventures» (491). Los meses en Etobon, un pueblo de la Haute Savoie, fruto de los cuales serán dos novelas y un cuento, es considerada como otra aventura «de molt més seriosa envergadura» (481).

Toda su vida, en resumen, es vista en las *Memòries* como «aventurera» (481), a merced de un destino «atropellat i incert» (527), que emite una especie de «ordres misterioses» que la llevan a cambiar continuamente de residencia, casa, país, actividad y son, en consecuencia, fuentes de inspiración literaria.

Ginebra es, como hemos dicho, su primer destino fuera de España: allí viaja con la intención de estudiar música, allí establecida conocerá a Dennis Choffat, con quien contraerá matrimonio y con quien viajará a la Polinesia, gracias al hecho de haber conseguido un encargo de trabajo para su ya marido, ingeniero, para construir una central eléctrica en Papeete; allí, en casa de la suegra y las cuñadas, se refugiará huyendo de la guerra civil. Ginebra se nos pinta retrospectivamente en las *Memorias* como «l'entranyable ciutat dels meus amors», la ciudad que le había abierto, según la escritora, ya en 1923, un mundo nuevo, no por sus «monuments,

parcs, jardins, [...], sinó pel grau de civilització, de cultura, de civisme i europeisme que respirava» (213). Publicado el libro sobre Marruecos, y después de un par de años de soportar la guerra en Barcelona, Aurora decide refugiarse en Ginebra, la Ginebra que había sido para ella el «primer tast de la civilització europea a la qual, per sempre més, em sentiria integrada», porque «havia ensumat l'atmosfera de llibertat, de respecte a les idees alienes, de tolerància religiosa i política» (1973: 418). A Ginebra volverá una luminosa mañana de junio de 1938, y se refiere a ella como «la meva amable Ginebra neta i alegre, poblada de gent ben alimentada, ben vestida, diligent, com amarada d'una joia de viure que contrastava amb el meu estat d'ànim» (1975: 213).

Pero lejos de sus padres que intentan sobrevivir al ambiente tremendo de la guerra alejándose de la ciudad de Girona, y abandonada rápidamente por su familia política, Ginebra no tarda en revelarse para Aurora como la ciudad «dels meus fracassos més sorollosos, la de les meves dificultats i penalitats més cruels» (1975: 528). Quizá por estos precisos motivos, es la ciudad que más decide amar; en definitiva, «la meva ciutat» (*ibidem*). No cuesta, así, entender cómo, en 1949, la noticia, seguramente largo tiempo esperada, de que no hay obstáculos administrativos para su vuelta a Barcelona para reunirse con su madre y su tía, únicas supervivientes directas de su familia, es recibida con sentimientos contradictorios y, al final, con una clara declaración de la pérdida que supone para la novelista renunciar al «medi intel.lectual i social d'Europa» (1975: 534).

En Ginebra la escritora nunca deja de escribir, como nunca deja de hacerlo en ninguna circunstancia: «Ni un sol dia de la meva vida no he deixat d'escriure, perquè per a mi escriure és com respirar» (1975: 291), a pesar de su estado de ánimo y de lo inhóspito e incómodo de su entorno doméstico; del termómetro bajo cero dentro de casa, el hambre y la incertidumbre. Pero no escribe directamente sobre Ginebra sino ya en Barcelona («Memòries d'una estudianta a Ginebra», 1968): todo lo que se refiere a la primera y segunda estancia en esta ciudad figura en los dos volúmenes de *Memòries*, compuestas una vez de retorno a Barcelona.

De hecho, fueron más bien los meses vividos en el pueblo de Etobon, en la Haute Savoie, los que le proporcionan inspiración geográficamente suiza. De la experiencia de Etobon procede la novela *Entre dos silencis*, traducida de un original castellano por el editor Joan Sales y publicada en 1958 en el Club dels novel·listes. En el volumen segundo de las *Memòries*, Aurora Bertrana afirma no haber leído, como dice que es su costumbre, la traducción publicada, aunque sí está al corriente de que Sales ha introducido modificaciones en el texto. Con la ironía que tan bien sabe medir en su escritura, menciona sólo la anécdota de la deformación del nombre de uno de los destinatarios de la dedicatoria: «a Jean de Montmollin» se convierte, en la edición de 1958, cuando aún las *Memòries* (de 1975) no habían sido publicadas, y también en la posterior, de 1988, en «Johann de Montmollin». Bertrana califica la actitud de Joan Sales d'«intervencionisme patològic» (1975: 489) y cuenta cómo sus amigos, Jean y Erika, al frente de la expedición de Etobon, nunca llegaron a saber, por este motivo, que les había sido dedicada la novela en ella inspirada; quizás la mejor de sus novelas.

Etobon, adonde viaja con un grupo que tiene la misión de ayudar a reconstruir el pueblo en el que la Alemania nazi ha fusilado, por represalia a la muerte de un oficial, a todos los hombres de un solo golpe, impresiona tanto a la novelista que le proporciona material abundante para la literatura. En 1957 aparece otra novela que reescribe la misma época y representa personajes que se descubren recurrentes, *Tres presoners*, que algún día podremos poner en relación con el cuento de Rodoreda «Cop de Iluna», publicado en 1958, y también con los cuentos de temática análoga de *Semblava de seda* (1978). También Rodoreda escribió sobre la «guerra gran» además de hacerlo sobre la guerra civil. Finalmente, el cuento de Bertrana «Un pomell de violes», publicado en 1956, también en Barcelona y también inspirado en la experiencia de Etobon, fue premiado en unos Jocs Florals de Tarragona.

La tragedia del pueblo de Etobon tiene una dimensión humana difícilmente comparable, si hablamos de números, con la de nuestra guerra civil. En el prólogo a la novela, Bertrana responde a lo que ella llama una «objección», oída a algún amigo que había leído el manuscrito, al hecho de no haber escogido la segunda, la guerra civil española, como tema de su novela. Seguramente éste es un argumento latente que explica la tibia acogida de una novela que hubiera merecido mejor suerte. Se defiende de él argumentando una vez más su talante viajero: «Cada un té el seu tarannà, i els que tenim el gust dels viatges i passem gran part de la nostra vida en terres llunyanes, és natural que les prenguem per tema dels nostres escrits» («Com vaig descobrir Hernam», 1988: 24).

No es con criterios meramente cronológicos con lo que hay que medir esta «gran parte de la vida» de la escritora, ya que, de ser así, tendríamos que hablar de tres años en el Pacífico, unos meses en Marruecos y unos pocos en Etobon. Ciertamente, a ellos se añadirían los años pasados en Ginebra, con los desplazamientos a París, y los viajes de ida y vuelta a Andorra, e incluso estancias largas en Prada, no exentos de valor como aventuras, ya que no son emprendidos por simple turismo, sino con objetivos claros, vitales y literarios. Así, aunque en Etobon pasara sólo «un curt període de la meva vida aventurera», esta época y los habitantes del pueblo «ocupen un gran lloc en el meu esperit» (1975: 487), y la prueba de ello es la literatura que se construye con aquella experiencia. Tanto *Tres presoners* como *Entre dos silencis*, las dos novelas de Etobon, se interrogan e investigan sobre el sentido de la vida humana, sobre la pertenencia a una comunidad, sobre la identidad de género y el reajuste que la guerra ha operado en estas variables, vividas habitualmente como algo inmutable.

Alguno de los personajes de las novelas de Bertrana, quizás los más vulnerables porque marginales, o los más conscientes, acaban preguntándose si el futuro no será posible sólo renunciando a esas identidades establecidas y mezclándose con el otro, aunque el otro sea, precisamente, el enemigo. La premonición, expresada en la literatura, de Bertrana es todavía, para nuestra época, un gran interrogante que tenemos pendiente de resolución.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARTRINA, Francesca (2001): «Gènere, guerra i colonització en l'obra d'Aurora Bertrana», *Aurora Bertrana, una dona del segle XX*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 51-63.
- BERTRANA, Aurora (1957): *Tres presoners*. Barcelona: Albertí editor.
- (1973): *Memòries fins al 1935*. Barcelona: Pòrtic.
 - (1975): *Memòries del 1935 fins al retorn a Catalunya*. Barcelona: Pòrtic.
 - (1980): *Peikea princesa caníbal i altres contes oceànics*. Alella: Pleniluni.
 - (1988): «Com vaig descobrir Hernam», prólogo a *Entre dos silencis*. Barcelona: Club Editor, 11-25, 2.^a edició.
 - (1988): *Paradisos oceànics*. Barcelona: La Sal, Edicions de les Dones.
 - (1992): *El Marroc sensual i fanàtic*. Barcelona: Edicions de l'Eixample.
- BONNIN, Catalina (2003): *Aurora Bertrana, l'aventura d'una vida*. Girona: Diputació de Girona.
- RODOREDA, Mercè (1979): «Paràlisi», *Tots els contes*. Barcelona: Ed. 62, 319-328.
- SAID, Edward W. (1998): *Cultura e imperialismo*. Roma: Gamberetti editrice.